

**RESUMEN**

Pantallas. Un desfile de catástrofes, cuerpos arrojados al vacío. ¿Estamos frente al último éxito de taquilla o ante el noticiero de la tarde? ¿Importa realmente la diferencia? Las mil y una maneras de contar(nos) el dolor tuvieron su catalizador en 1937 con el incendio del dirigible Hindenburg, ampliamente registrado por un camarógrafo. La tecnología puesta al servicio de la conversión del horror, que en sólo cuatro días supo transformarse en fascinación proyectada. Setenta años después de aquel momento los desdibujados límites entre realidad y ficción parecen haber establecido una carrera sin retorno, como si sólo pudiera conmovernos que un cuerpo "real" se desangre. El presente artículo intenta esbozar pistas y desandar pasos acerca de la relación entre catástrofe, espectáculo y tecnología. Todo ello con el objetivo de contestar una simple y siniestra pregunta: ¿qué trama perceptual hemos tejido para adoptar sumisamente la condición de testigos impasibles?

**ABSTRACT**

Screens. A parade of catastrophes, bodies thrown to the emptiness. We are against the last success film or before the TV reporter? It really concerns the difference? Thousands and the one ways to count (us) the pain had their catalyst in 1937 with the fire of the Hindenburg airship, widely registered by a cameraman. The technology put to the service of the conversion of the horror, that in only four days knew to transform itself into projected fascination. Seventy years after that one moment the blurred limits between reality and fiction seem to have established a race without return, as if it only could affect to us that "a real" body bleeding. The present article tries to outline tracks and to retrace steps passages about the relation between catastrophe, spectacle and technology. All this with the aim of answering a simple and sinister question: what plots perceptual we have woven to adopt the condition of impassible witnesses submissively?